

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 20 Enero 1916.

Número 3.

Contrastes

En la puerta del templo arracimados
y hambrientos, soñolientos y ateridos,
varios seres por Cristo redimidos
están en noche cruda refugiados.

Dentro, en la nave, santos venerados
en altares de joyas guarnecidos,
se cubren con riquísimos vestidos
por la piedad católica donados.

Y en un convento, de la iglesia enfrente,
un cántico resuena de alabanza
al Dios sabio, al Dios justo, al Dios clemente.

Un débil ¡ay! se escucha. El que lo lanza
arderá en el Infierno eternamente:
muere sin confesión. ¡Dulce esperanza!

José Nakens.

Estadística macabra

Relato oficial publicado en 21 de Junio de 1915 por la Cruz Roja de Ginebra acerca de las bajas sufridas hasta aquel día por los ejércitos de las naciones en guerra:

Francia, desde el comienzo de la guerra hasta dicho día arroja este resultado: Muertos, 460.000; heridos, 660.000; prisioneros, 180.000.

Total fuera de combate, 1.300.000.
Inglaterra: Muertos, 180.000; heridos, 200.000; prisioneros, 90.000.

Total fuera de combate, 470.000.
Rusia: Muertos, 1.150.000; heridos, 1.680.000; prisioneros, 850.000.

Total fuera de combate, 3.780.000.
Bélgica: Muertos, 49.000; heridos, 49.000; prisioneros, 15.000.

Total fuera de combate, 113.000.
Alemania: Muertos, 1.630.000; heridos, 1.850.000; prisioneros, 820.000.

Total fuera de combate, 4.300.000.
Austria: Muertos, 1.610.000; heridos, 1.865.000; prisioneros, 910.000.

Total fuera de combate, 4.385.000.
Turquía: Muertos, 110.000; heridos, 140.000; prisioneros, 95.000.

Total fuera de combate, 345.000.
Los totales de las bajas de los países en guerra hasta el 21 de Junio del año que acaba de expirar son:

Muertos, 5.289.000.
Heridos, 6.444.000.
Prisioneros, 2.960.000.

Total fuera de combate, 15.693.000.

Pensemos, fijándonos en esas cifras, en el número de viudas, de huérfanos, de padres en la indigencia, que lloran en estos momentos la pérdida de tanto ser querido, y recapacitemos un instante para llegar á la penosísima consecuencia de que si no ha duplicado el número de bajas desde el 21 de Junio hasta la fecha, al menos se ha elevado considerablemente.

Y no olvidemos que esa espantosa carnicería se ha llevado á cabo invocando el nombre de Dios, y considerándose brazo derecho suyo el causante de ella.

Pues esto nos servirá para convencernos de que los mayores enemigos de la Humanidad son y fueron siempre los que hablaron y hablan en nombre de Dios.

La nación del "Maine"

La oficina de comercio de los Estados Unidos ha publicado las siguientes cifras, que indican lo que gana aquella nación con la guerra europea. Por diferentes conceptos, véase á lo que alcanza la exportación en 1915:

Explosivos. . . .	\$	30.000.000
Automóviles. . . .	«	30.500.000
Azúcar refinada. . . .	«	23.000.000
Harina.	«	88.000.000
Alimentos varios . . .	«	481.110.334
Carnes en latas. . . .	«	406.374.144

Total. . . . \$ 1.058.983.478

Después de leer esas cifras se explica perfectamente que los Estados Unidos no se indignaran en demasía al enterarse de que los alemanes habían echado á pique el trasatlántico aquel en que tantos yanquis perecieron.

Nación que, como Alemania, ha dado pretexto para que ellos ganen tantos millones de dollars, merece ser tratada con toda consideración y respeto.

Las indignaciones por las voladuras de buques, deben reservarse para casos como el del *Maine*, en que la perfidia toma parte y la ganancia es poca.

¿Que la intervención enérgica de los Estados Unidos podía haber acelerado el término de la guerra? Convenido. Pero entonces no hubieran podido vender á los beligerantes más de mil millones de dollars en un año. Y esto, en un pueblo donde el dinero lo es todo, podía haberse considerado como una contradicción.

Y las naciones, como los individuos, deben mantener incólumes sus principios y sus tradiciones, aunque las ideas de Humanidad y Justicia queden olvidadas, ó sean vulneradas ó escarnecidas.

La tolerancia católica

Porque algún periódico de las izquierdas comentó en forma dura la retractación de Talavera (si dureza puede caber al tratarse de retractaciones tan ridículas) los clericales han escrito una porción de majaderías acerca de la que llaman intolerancia de los anticlericales.

¡Oh modelos de tolerancia! Que el Pueblo os imite el día que se eche á la calle á exterminar alimañas, es lo

único que le pido á Dios en mis cortas oraciones.

Y tendré el gusto (si la Providencia alarga más días hasta aquel en que tal suceda) de ver suprimidos, por lo menos, 9.718.800 individuos que, quedándose muy corto, calculó Voltaire, que habían sido sacrificados por la tolerante Iglesia católica. Y digo por lo bajo, porque sólo en España fueron quemados y penitenciados 341.021 ciudadanos.

Con que echadnos en cara nuestra intolerancia, prácticos y acreditados carniceros del género humano.

Documento piadoso

El Papa Inocente III lo firmó, y dice así:

«A mi muy amado hijo en Cristo, el abad Reynier, superior de Citeaux: «Te ordenamos hacer saber á todos, príncipes, duques, condes y señores de esas provincias, que los requerimos á todos á que os asistan contra los herejes del Languedoc. Una vez allá, desterrarán á todos los que tú hayas excomulgado, confiscarán sus bienes y emplearán con ellos el último rigor, si no abjuran de su herejía solemnemente.

»Asimismo, requerimos á todos los católicos á que tomen las armas contra todos los herejes, luego que tú hayas predicado la guerra santa. A los que tomen parte en ella para sostener la fe católica, *les concedemos los bienes de los herejes*, é iguales indulgencias que á los cruzados de Tierra Santa.

»¡Soldados de Cristo! ¡Guerreros de la Santa milicia! Exterminad á los herejes por todos los medios que Dios os inspire, porque son peores que los sarracenos, y sean establecidos católicos ortodoxos en todos los dominios que posean los herejes.»

Tan cristiana excitación no podía por menos de ser atendida. El clero predicó la guerra santa; los católicos se dirigieron á Classenuil, cercaron la plaza, la atacaron, murieron todos sus defensores; y ancianos, mujeres y niños en número de 63.000, fueron pasados á cuchillo y quemados en grandes hogueras que los obispos bendecían en nombre de Dios y del Papa. Bezziars, Carcasona, Lavaur y todo el Languedoc sufrieron igual suerte, pereciendo en total más de un millón de habitantes, confiscándoseles, por supuesto, sus bienes.

Recomiendo á *El Siglo Futuro* y á *El Correo Español* la lectura de tan humano documento seis ó siete veces por día, á fin de que se fortalezcan en la fe, si por desgracia para sus almas la sintieran debilitarse en las luchas del mundo, porque en este caso no podrían exclamar cuando nadie los oyera:

«¡Pero qué cobardes, qué sinvergüenzas y qué hipócritas somos!»

La pudibundez clerical

Hace días llegó á Murcia contratada para actuar en el teatro de Ortiz. la coupletista Antonia la *Cachavera*.

El gobernador la citó á su despacho y le recomendó que no acentuase la nota sicalíptica.

Obedecióle ella, mas, sin embargo, los periódicos clericales iniciaron una campaña durísima contra el gobernador, pidiendo á la vez que no trabajase la *Cachavera*.

Y no contentos con eso, fueron al gobierno civil con la misma pretensión, viéndose obligado el gobernador á expulsar á uno de la comisión, por insolente, procaz y desvergonzado.

Resueltos á salirse con la suya, los clericarcas se dieron cita en el teatro la noche del día 8 del actual, para armar un escándalo. Enterado el gobernador tomó las medidas oportunas para impedirlo.

Mas no lo consiguió si no á medias. Apenas salió á escena la *Cachavera* comenzaron los asnos piadosos á rebuznar; la policía intervino y detuvo á varios.

Al advertir el público decente la maniobra, aplaudió al gobernador y logró que continuara la función, después de espantar del teatro á 30 rabaneros comulgadores.

Entre los detenidos figuran un tal Francisco Cómez, escribidor jaimista; otro de su ganadería y profesión; un tal Delgado y un tal Oliver, padre éste del capellán de la cárcel.

También fueron detenidos varios huertanos, quienes declararon que se habían reunido en la redacción de un periódico clerical desde donde salieron juntos para el teatro.

Creeré en la pudibundez de los clericales, el día que los vea protestar airados del enhebramiento de un niño por un fraile.

Hasta tanto, no.

Los infundios de la Prensa carlista

Los ha puesto al descubierto don Francisco Melgar en un folleto titulado *En desagratio*, del que iré dando trozos, y cuya lectura recomiendo. Se vende á 75 céntimos en las principales librerías.

Este señor Melgar, es aquel célebre secretario de Carlos Chapa de que tanto se habló durante la última guerra civil, que sigue siendo tan carlista como entonces y que posee todos los íntimos secretos del carlismo.

En la parte del folleto titulado *La Prensa Carlo-luterana*, y después de poner al *Correo Catalán* como un trapo por embustero y trapalón, le dice al germanófilo *Correo Español*:

«Y qué he de decir de mi queridísimo *Correo Español*, criado y amamantado

á mis pechos, y al que siempre amo como amor de padre?

Afortunadamente está prohibida su circulación en Francia. Y digo afortunadamente, porque son incalculables los daños que su lectura ocasionaba á España y á la comunión carlista, sembrando contra ella fermentos de odio justificadísimo cuyas consecuencias han de prolongarse durante muchas generaciones.

Ni podía de ser otra manera dada su irritante y provocadora parcialidad,

Por caso rarísimo vino ha poco á mis manos un número muy atrasado, y en él leí, cayéndome de espaldas, un suelto de tono oficioso que bajo el título: «*Lo que deben los carlistas á Alemania*» decía:

«Si no hubiese otras razones para desejar la victoria de los alemanes, bastaría la gratitud que se impone á las almas bien nacidas.

»A los que quieran saber todo lo que Alemania ha hecho por la causa carlista, les recomendamos las siguientes fuentes de información: primera, las *Memorias del general Berriz*; segunda, las famosas *Conferencias de Estrada con Bismarck*; tercera, la magnánime actitud del gran canciller reaccionando contra el disgusto que en el Imperio produjo el fusilamiento del capitán Schmith y declarando justo aquel acto; cuarta, las *Cartas* del mismo canciller que se conservan en los archivos de Frosdorff; quinta, las declaraciones hechas en 1876 por el general Cathelineau en *Le Journal de Paris*, enumerando los servicios prestados por Bismarck á los carlistas.»

Al anterior suelto sólo pueden oponerse las siguientes ligeras rectificaciones:

Primera, el general Elicio de Berriz, con quien estuve en correspondencia hasta su último suspiro y que poco antes de morir pasó seis meses viviendo conmigo bajo el mismo techo en el palacio Loredan, no ha dejado escritas ningún género de memorias.

Segunda, don Guillermo Estrada murió prematuramente sin haber visto jamás á Bismarck ni siquiera de espaldas.

Tercera, cuando los carlistas fusilaron, en ejercicio de su perfecto derecho, al espía Schmith, capitán prusiano al servicio de los liberales, la magnanimidad de Bismarck se redujo á mandar dos acorazados (recuerdo que uno se llamaba el *Albatros*), á bombardear los indefensos pueblos de pescadores de la costa cantábrica. Digo mal: no se redujo á esto. Además insertó en el *Diario Oficial* de su país una nota declarando al valeroso infante don Alfonso reo de delitos comunes, y ordenando que si fuese habido dentro del Imperio, se le entregase á la justicia española como asesino é incendiario de Cuenca.

Cuarta, en los archivos de Frosdorff, que conozco un poco mejor que el redactor del suelto, no existe ni una línea del *Canciller de hierro*.

Quinta, el general Cathelineau, con el que también me unía la más estrecha intimidad, no nombró en toda su vida á Bismarck para otra cosa que para execrarle y maldecirle. Si aquel hombre tan áspero y adusto en las formas como bonadoso en el fondo (sus soldados le llamaban el jabalí), hubiera, no digo sabido, sino sospechado que Bismarck había prestado el menor servicio á los carlistas, en el acto habría renegado de los ideales de toda su vida, rompiendo para siempre con la causa de la legitimidad española.

Fuera de esas *pequeñas* inexactitudes, lo que queda en pie del suelto es la verdad pura.

Con esas patrañas monumentales se forma, mejor dicho, se deforma la opinión carlista y se engaña á todo un partido nobilísimo.

Y esas falsedades son cosa de poca monta si se las compara con las que amontona nuestra Prensa para ocultar á sus lectores la verdad de las operaciones en la guerra actual, suprimiendo las comunicaciones de los aliados ó poniéndolas en solfa con la más evidente mala fe, inflando la menor ventaja alemana y ocultando los mayores éxitos del otro campo.»

La cogida es tan monumental como merecida, doblemente por habérsela dado á *El Correo* la autoridad más indiscutible del carlismo.

Mas no producirá efecto alguno. *El Correo* pertenece al número de los que se dice que, por carecer de la cosa que diz que era verde, toda la calle es suya.

Carcas y boches

En Málaga se ha descubierto un contrabando de fusiles maüser procedentes de Alemania.

Si no los han enviado para los carlistas, no se me alcanza para quién.

Con tan plausible motivo, repito esta estrofa de mi eterna canción:

«En cuanto levante la cabeza una partida, lancemos todos este grito salvador: ¡A los conventos!, con todas sus naturales, necesarias, patrióticas y legítimas consecuencias.»

Y que envíen fusiles á los carlistas sus congéneres germánicos.

Pedro Sala Villaret

Aquel seminario de Vich es un tren donde se embarca el espíritu para lanzarse fuera de la realidad y bogar sin tino por las regiones del ideal. Se atrofian allí ó se narcotizan las facultades físicas, y se desarrollan los apetitos espirituales, en todo aquel que lleva el germen del talento y del genio. Esta operación verificase á título de educación religiosa.

Una vez embarcado el alumno en aquel viaje, unos lo miran «como carrera» para medrar, si se dan cuenta á tiempo de la realidad ambiente y siguen andando y progresando en la carrera eclesiástica, cuyo término es la parroquia y la canongía; y bendicen la Providencia que les abrió el paraíso de la abundancia en la tierra, y la bienaventuranza en el cielo.

Otros, empero, cuando cierran casualmente el ojo del ideal y dan un vistazo á la realidad, se encuentran metidos en aquella «carretera de desmonte», y ándanla penosamente sin más objeto que el de llegar al fin para ver de salirse de ella y sin ver que al salir de allí, el mundo va á desco-

nocer perpétuamente á quienes le desconocieron á él en la juventud.

En aquel tiempo, eran tres amigos los que se hallaban embarcados, Collell, Verdaguer y Sala. En los tres, abriéronse los sentidos espirituales con fuerza genial. Verdaguer, fué sugestionado por la Eneida de Virgilio, y convirtiéndose en el Virgilio religioso. Sala, avanzó en la Metafísica y Teología, y profesó en la orden. Ambos fueron puros idealistas. Vivían soñando: soñaban despiertos. Trababan conocimiento y amistad con los genios de todos los tiempos, y de todas partes; pero no conocían el vecino de al lado, y sobre todo, al tendero, al casero y al carbonero.

Verdaguer, sabía dirigir poéticamente, una batalla de gigantes. Como cantara el paso de Aníbal por los Alpes y el cataclismo de la Allántida, habría cantado las guerras de los ángeles si antes no la hubiese cantado Dante. Sabía luchar la lucha de los grandes hechos universales. Pero aquel hombre que trataba de tú á Xerxes, y á Alejandro y á César, se sentía mudo y encogido ante la cuenta de la lavandera. Sabía cómo se habían incendiado los Pirineos, pero no sabía poner lumbre en el fogón de su cocina.

A Sala le ocurrió otro tanto. Sus pasiones eran todas por los grandes problemas; el origen y fin del Universo; los extremos del tiempo y del espacio; la ontología y la metafísica. Y á veces se hallaba al borde de solucionar el *principio* universal de las cosas, y estaba levantando la mano para cerrar de golpe la solución, cuando su brazo quedaba paralizado en el aire por el fatídico Eureka de la doméstica que le pedía solución al problema del cocido.

Collell era quizá más filósofo que Sala y más poeta que Verdaguer. Pero más cauto. Además de aquello, estudió la Historia y la política, y descubrió que sí conviene pensar en el más allá, conviene no olvidar lo de acá: que mucho respeto merecen Aristóteles y Salomón, pero que el Salomón y Aristóteles actuales son el diputado, el cacique y el obispo. Descubrió que Atila era formidable; pero que más formidable resultaba ser el acreedor. Que las plagas de Egipto fueron cosa grave en su tiempo, para los egipcios; pero que, para un eclesiástico de Vich, había otras plagas más sensibles y más dolorosas.

Collell, pues, se hizo prebendado prudente; Sala se hizo filósofo rematado, y Verdaguer se coronó de poeta. Desde las cumbres del arte y de la ciencia, las dos águilas volaban compadeciendo á Collell, atado al oficio de canónigo-ganapán. Esto era á la mañana, al despertar. A la noche al acostarse, envidiaban el tranquilo resollar del prebendado que discurría en semisueño por las regiones de la

poesía y de la metafísica, cuando lo otros ¡desdichados!, pensaban en el vacío del estómago y en el frío de la vivienda.

¡Cuánto valían aquellos hombres!

¡Cuánto hicieron, aun hallándose dislocados! ¡Cuánto habrían podido hacer de haber hallado ambiente propicio!

Del valer de Collell, dan fe el Templo de Júpiter, el monasterio de Ripoll y el Museo Arqueológico, de quienes él fué el padre varonil y Morgades la materia femenina.

Pero si en vez de gastar el tiempo en batir endriagos integristas y rezar maitines como cualquiera mascullador de latín hubiese aplicado su enorme actividad á sus talentos, metódicamente y con ahinco... ¡cuánto más habría hecho, como arqueólogo, como historiador, como crítico y como polilico!

Del valer de Verdaguer son testimonio sus poemas; pero ¡ay! se llevó sólo concebida su Trilogía «París-Roma-Jerusalén», que había de ser el gran poema de la Humanidad. El tendero, el carbonero, el clérigo envidioso, el jesuitismo m ligno, devoraron el tiempo y el entusiasmo al genio, y ahogaron en el asco la inspiración.

Pedro Sala fué el más desdichado de todos.

El más genial de los tres, el más rebelde, el más estudioso... y el más esterilizado.

En él se produjo desde la juventud la lucha feroz entre la conciencia y el estómago; entre el espíritu y la carne; entre el ideal apetecido y la fatalidad que le aprisionaba como concha.

Su vida ha sido en ese orden una odisea.

En esa lucha de medio siglo, riñéronse entre ambos enemigos las más recias é inmemorables batallas, y ellas fueron con suerte varia. En unas ganó la conciencia, en otras ganó el estómago; ambos sufrieron quebrantos. Si el cuerpo se resentía, resentíase también la labor espiritual.

Desde joven sintióse engañado por las teorías eclesiásticas y amarrado á la Iglesia por las órdenes. Ni tenía fuerza para rebelarse en absoluto, ni sabía someterse.

Su rebelión fué una huída larga y accidentada. Al surgir en su espíritu el alma científica, sintió la asfixia en el fanatismo del clero de Vich, y «huyó» á Barcelona. Allí sintió la asfixia del clero parroquial, y buscó refugio en el clero castrense. También allí le persiguió la inquietud y huyó al ministerio protestante, para sentir nuevamente la asfixia hasta que se libertó pasando á la dirección de *El Di-luvio*.

Huyendo de Scila cayó en Caribdis. Porque Sala no llegó á ser ateo, ni materialista; y así, ha vivido y muerto sin haber podido libar el cáliz de

la armonía perfecta entre su posición material y sus ideales.

Sala ha hecho mucho; pero *pudo hacer mucho más*. Todo cuanto deja escrito, son chispas ligeras del foco luminoso que alumbraba aquella conciencia formada en la más larga de las travesías, en el recorrido de las varias religiones cristianas, en el estudio hondo y penetrante de los sistemas filosóficos, en la experiencia y en el conocimiento y trato de todas las clases sociales.

Esa conciencia, formada por arsenal tan asombroso, tenía una expresión sintética interna que nos quedará desconocida. Era su religión filosófica, en la cual sería difícil señalar si predominaba el signo científico ó el signo religioso. La clave de esta conciencia, la exposición metódica del sistema de sus últimas creencias, se la llevó al sepulcro. ¡No ha tenido tiempo de exponerla!

Al exterior, esa conciencia perfectamente sistematizada, producíase en una moral irreprochable, en una afebilidad inmutable, en una modestia admirable y en una ecuanimidad sin perturbación.

Todas estas condiciones, tenían en la vida de Sala cierto momento de condensación total y de estallido. Era su risa franca, sonora, infantil, inmensamente simpática. Risa completa, á la que se asomaba toda su alma, de candor angelical, de pureza atrayente, de simpatía irresistible.

¿Cómo pudo conservar Sala aquella risa suya, á través de tantas amarguras? Como se reía Sala, no he visto reír á ningún hombre. He visto solo reír á los niños que no nacieron viejos, y en cuyas almas no infiltraron su veneno la malicia ni el dolor.

Aquella risa decía cuanto dicen sus biografos y apologistas. «Un hombre sabio y bueno» le definen sus compañeros. Su saber y su bondad alcanzaron igual altura. Como se ríe la santidad sabia y cómo se ríe el sabio santo, virgen de malicia, así reía Sala, poniendo en su risa su conciencia toda. Y como se llevó la clave de esta conciencia, así hemos perdido la llave de esta risa.

S. PEY ORDEIX

Protestante previsor

Un oficial británico, conmovido ante la humildad y el fervor religioso con que agonizaba un soldado francés herido de muerte, resolvió dar el salto mortal desde el protestantismo al catolicismo.

—No puede ser—le dijo el cura con quien habló,—porque la preparación tendría que ser sumísima. Para eso se necesitaría que estuviérais en peligro de muerte.

—¿Pero es que no lo estoy aquí, en el frente, á cada instante?, preguntó el oficial.

Convencido el capellán por este argumento, lo bautizó *sub conditione*.

A la noche siguiente hubo un combate y una bala le rompió el bautismo.

¡Vaya un protestante con pupila!

Si se descuida siquiera veinticuatro horas, se encontraría á estas fechas ardiendo en los profundos infiernos.

Mientras que ahora estará hecho un prócer en el Paraíso recreándose con la música de los coros angélicos, más agradable seguramente que la de los cañones y obuses.

Que sea por muchos años, amigo, y recuerdos á los que por mí preguntaren; si es que pregunta alguno, que quizás no; tal fama me habrán creado los clericales que de algún tiempo acá hayan entrado de matute en el cielo, burlando la vigilancia del celestial portero.

Y digo matute, porque de otra manera no es posible que entre allí ningún bacín de esos.

La conversión del P. Ferrándiz por S. PEY ORDEIX

Recopilados en un folleto los notables trabajos publicados por el autor acerca de este asunto, aumentados con un prólogo y un epílogo, véndese cada ejemplar en esta administración al precio de 50 céntimos. A los lectores de EL MOTIN se les enviará por 30.

La docena de ejemplares tres pesetas.

Cada cual en su terreno

A *El Tribuno*, diario que se publica en Las Palmas de Gran Canaria, le han escrito del pueblo de Tenoya, diciéndole:

Que murió de parto una mujer llamada Rosario Quintana, cuyo marido está en Cuba, y que vivía de la caridad de los vecinos.

Que dejó seis hijos (siete con el recién nacido), en el mayor desamparo, y que para socorrerlos y pagar un ama, se hizo una suscripción á la cual contribuyeron numerosas personas.

Que se llevó á cristianar al niño, y que el párroco se negó á bautizarlo, si antes no le *apoquinaban* las cuatro pesetas que cobra por su sacramento.

Y que indignada una señora, doña Sebastiana Henríquez, abonó por anticipado las pesetas y sirvió de madrina á la infeliz criatura.

Nada extraordinario encuentro en esa noticia.

Los vecinos que socorrieron á los huérfanos, la señora que apadrinó al recién nacido y el cura que no le administró el sacramento del bautismo hasta después de cobrar sus derechos, todos, todos respondieron á lo que de ellos debía esperarse.

Suponer que podían haber obrado de otro modo, podría ofenderlos. Por esto, lo repito, no encuentro nada de extraordinario en esa noticia.

"El reino de Dios"

Martínez Sierra es un autor dramático que tiene la obsesión de las monjas, de la esposa de Cristo, etérea, angelical, rodeada de nimbo esplendoroso de una virtud y de una abnegación sin límite. *Lirio entre espinas*, *Canción de cuna*, y *El reino de Dios*, estrenado hace poco en Barcelona, son una prueba de ella. Burla burlando, cobrando buenos trimestres, el ingenioso autor arrima el ascua á la sardina del clericalismo, es bien quisto de la mogigatería elegante y contribuye á la propagación de una leyenda tan falsa como nociva.

Las monjas de Martínez Sierra no son de carne y hueso; aparecen como *debieran ser*, como se las forja el vulgo devoto, no como son. Diga lo que quiera este escritor, se conoce que no ha tratado á las monjas sino muy de lejos, á través de las celosías del locutorio, ó tamizadas por el criterio de su esposa, que es, según dicen, la inspiradora y colaboradora de las obras teatrales de Martínez Sierra.

¿No habrá monjas buenas? Sí; yo he conocido y tratado á varias; pero no son la *regla*, son la excepción. La mujer buena, cariñosa, abnegada, de entrañas maternas será siempre todo esto, esté donde esté y viva en el ambiente en que viva. He conocido meretrices que hubieran inundado de luz y felicidad muchos hogares. La mujer egoísta, caprichosa, superficial, fría, envidiosa, de corazón duro, será siempre mala, esté donde esté, y aunque la arrojen encima todas las tocas y hábitos del mundo.

Sor Gracia, la protagonista de *El reino de Dios*, es una de las primeras; permaneciendo en el mundo, casada, rica ó pobre, de corazón hubiera sido siempre una fuente inagotable de ternura. Entre las Hijas de la Caridad tenía que ser forzosamente un modelo, aunque con sus lunares como toda encarnación humana.

Al salir de la representación de *El reino de Dios* el vulgo elegante se lleva la impresión de que en los asilos, hospitales, inclusas, orfelinatos, etc., etc., lo único bueno que existe son las monjas que lo dirigen y manejan.

El Motín



Torpe será el que no adivine lo que le está diciendo el párroco a la joven

La realidad enseña cosa muy distinta.

Yo he sostenido en la Prensa de Cataluña duras campañas en pro de los infelices asilados y enfermos víctimas de una explotación inicua en nombre de la caridad y por los que se apellidan sus ángeles. En la inmensa mayoría de estas casas lo único malo y reprehensible que existe son las Hermanas.

En medio de un ambiente de toda clase de lacerias físicas y morales, ellas son las únicas que ríen, se solazan, comen y beben en grande, duermen en mullidos lechos é ignoran lo que son frío, desnudez, hambre, suciedad y miseria. Su corazón, en contacto continuo con la desgracia, se ha petrificado por completo, sus ojos permanecen enjutos ante todos los dolores, sus entrañas no vibran ante ninguna pena. Díganlo todos los que tienen la desgracia de morar en estas mansiones que saben mejor que Martínez Sierra, porque lo tocan á diario, que monjas como su *Sor Gracia*, son un mito y una leyenda.

Puesto que este dramaturgo afirma que copió sus cuadros de la vida *real*, ¿por qué no nos presentó á las verdaderas hermanas?

No será con sofismas y mentiras, Sr. Sierra, como vendrá al mundo el verdadero *reino de Dios*.

FRAY GERUNDIO

QUE CORRA

En Portici (Italia) un carmelita administró al padre guardián de su convento una paliza tan monumental como para todo fraile deseo.

Ya en el suelo, le *limpió* de todo lo que encima llevaba y de paso de a llave de la celda, que deshollinó de alhajas y de todo lo que en ella había de algún valor, huyendo después santamente á Nápoles, donde la policía le echó mano.

Me congratulo al dar una noticia que seguramente afirmará la fe en los corazones piadosos y podrá acaso despertar en los frailes de España nobles emulaciones.

No hay enseñanza tan eficaz como la del ejemplo.

Ajusticiando á la Justicia clerical

Muy celebrado ha sido el juicio crítico hecho por Aquiles Ullrich en el *Heraldo* sobre la justicia española del año 1915.

Realmente, mereciera figurar como prólogo en el tomo de la *Gaceta* donde se publiquen las sentencias aludidas.

Para contribuir al propósito del agudo crítico, de moralizar la justicia oficial, ahí van unos botones de muestra:

«Y voy á seguir anotando singularidades matrimoniales que pasaron este año por los Tribunales. Se registran dos que no pueden silenciarse: la del matrimonio de un súbdito alemán y la del exsacerdote Sr. Pey Ordeix.

El germano contrajo matrimonio en Madrid con una española. Fué la unión católica repetida en la capilla evangélica alemana. Roto moralmente tiempo después el cariño entre los cónyuges, planteó él ante el Tribunal alemán la nulidad del matrimonio y ganó la cuestión. El Supremo ha aceptado esta nulidad, declarando que no había responsabilidad penal de bigamia en el alemán, porque el primer matrimonio fué nulo por sentencia que dictó la autoridad competente. Hoy la situación en derecho no puede ser más extraña. El alemán ha contraído segundas nupcias; la española no está casada porque la jurisdicción alemana ha anulado su casamiento; no está soltera porque canónicamente y por la Iglesia subsiste el vínculo. Nuestros Tribunales no han dado solución al problema. Acataron la nulidad como la legislación alemana pedía, y dejaron á la mujer española desamparada para que arrostre sola el vendaval de la vida...

El Sr. Pey Ordeix dimitió su condición sacerdotal y, reintegrado al mundo, quiso francamente sancionar con lazos legales un amor que otros mantienen en la sombra. Casó en el extranjero é inscribió el matrimonio en el Consulado español correspondiente.

Llegó la partida á la Dirección de los Registros, extendiéndose el hecho y se levantó una horrible polvareda. Ahí es nada: ¡un cura casado!

Se excitó el celo del representante de la ley, y éste, en juicio ordinario, planteó la nulidad del matrimonio, que fué declarada. Dos sentencias conformes hasta ahora imponen la disolución del estado legal que creara el antiguo padre de almas.

Por cierto que el fiscal, decidido á pedir, solicitó el depósito de los hijos y la separación de los cónyuges; es decir, que se pretendía deshacer violentamente aquel hogar. No se ha podido llegar á esto, porque, naturalmente, la voluntad de los interesados, su pasión, es un muro de hierro invulnerable.

Dejando á un lado la apreciación de si jurídicamente es ó no procedente la sentencia dictada en el pleito del Sr. Pey Ordeix, con independencia absoluta de este punto concreto, yo tengo que consignar aquí que es hoy avasalladora la influencia religiosa en los tribunales de la capital de España. Viejo tema es el clericalismo, relegado hoy á términos políticos secundarios, porque otros problemas transcendentales de índole distinta apremian. Pues el clericalismo, en su acepción genérica, se ha infiltrado en la sangre de nuestra justicia. Jueces y magistrados mantienen relaciones directas, estrechísimas, constantes, con los que visten talares trajes, con las gentes de la extrema derecha, con los que acaudillan las huestes eclesiásticas.

Jueces y magistrados figuran activamente en las deliberaciones de las Congregaciones y salen á la vía pública á ejecutar sus acuerdos. Respetamos las creencias de todos; hay necesidad de pedir que no siga mezclándose lo espiritual con lo terreno; que los funcionarios judiciales mantengan la religión en el santuario de sus conciencias, que de ese

ramo es y no del pasional y contradictorio de las contiendas judiciales; que hay que tener el corazón sano, la inteligencia recta y la voluntad libre para poder juzgar con garantías de acierto.

Hora de sinceridades hemos llamado á este final de año. La verdad manda decir lo que apuntado queda, y los obligados á ello que recojan la indicación si le estiman conveniente á la salud de la justicia.»

Opinión franca

Sr. D. José Nakens.

Estimado correligionario: ¿Me permite usted que coloque en su camino estas cinco bombas para que á su paso exploten y con usted vuele su labor de cuarenta años? ¿Sí? Pues 1.^a bomba:

¿Qué opina usted de unos liberales que forman partido por obra y gracia de los republicanos, y que en la visita pastoral rindieron pleitesía al obispo hasta el extremo de llegar al ridículo, cosa que no hicieron los conservadores con su fama de reaccionarios y que además formaban ayuntamiento?

2.^a ¿Qué opina usted que debieran hacer los republicanos en vista de esta muestra de servilismo de sus aliados los liberales?

3.^a ¿Qué opina usted de estos liberales, aliados de los republicanos, que han hecho lo increíble por traernos aquí monjas, cosa que al fin han conseguido?

4.^a ¿Qué opina usted de un pueblo que es republicano en su mayoría y va del brazo de los liberales, que son más conservadores que los conservadores y más clericales que los clericales?

5.^a ¿Qué opina usted de una sociedad obrera que como la de Almendral (que forma parte de la Unión General de trabajadores), sale con las banderas y estandartes á esperar al obispo como si se tratara de Pablo Iglesias?

Espero su opinión escrita.

Su affmo.

RAMÓN TRISTANCHO

Torre de Miguel Sesmero.

¿Mi opinión sobre todas esas porquerías políticas, amigo Ramón? Esta:

Mientras haya republicanos y socialistas del corte de esos que usted pinta, la monarquía y el clericalismo nada tienen que temer.

Y como abundan esos tales arriba, abajo y en medio, y á los que piensan de otro modo les falta valor para escupirles á la cara, de aquí que cada día nos veamos más desacreditados, más despreciados y más impotentes.

Y lo peor del caso es que no llevamos trazas de reaccionar, aun reconociendo que es absolutamente necesario hacerlo, á menos de no resignarnos á seguir siendo á perpetuidad un partido que vocifera, banquetea y nombra concejal ó diputado á todo *vivo* que lo adula y á todo buscavidas que lo engaña.

Misión cumplida

Ha calculado un sabio que desde la creación del mundo han perecido pró-

ximamente catorce mil millones de seres en las guerras que los humanos han hecho á su semejanza.

Calcular es; mas como no tengo tiempo de averiguarlo, admito el cálculo, para llegar á esta conclusión:

Por mucho que varíen los instintos del animal hombre, jamás llegará al grado de altruismo que los anarquistas consideran indispensable para la implantación y práctica de su ideal.

Dedicado durante los millares de siglos que lleva sobre el planeta á romperse el bautismo con el prójimo que tiene más á mano, cualquier día renuncia él á tan fraternal ocupación.

Comer, reproducirse y pelearse, he aquí la única misión que le parece haber traído á la tierra. Y la cumple con mucho gusto y fina voluntad.

La guerra actual nos está demostrando que quizás no debiera exceptuarse de esta regla ni siquiera al uno por millón.

Comedia lírica de "Don Quijote"

Libreto de E. Barriobero.-Música de San José.

Estrenóse en el teatro de Price, ante gran expectación del público, siendo no floja aventura la de *Don Quijote*, de meterse en el teatro, de donde no había de salir mejor librado que de sus otras andanzas.

Descartada, pues, la parte imposible de realizar en el teatro, todo tipo esencialmente ideal y mitológico, que al encarnarse en la realidad suele perder la visibilidad del espíritu, que es lo más principal en ellos, para vestirse solo de accidentes. Salvado esto, la crítica juiciosa ha hecho justicia á los autores, reconociendo la magnitud del esfuerzo, la ingeniosidad en buscar las partes útiles y el acierto en interpretar, así en la letra como en la música, los asuntos elegidos, no sin caer, como el buen Homero, en algunos eclipses, poco considerables en proporción del acierto general. El público fué justo en ovacionar con estruendo las partes gratas y en ahogar los intentos de los enviados para reventar la obra y más á los autores.

El Universo ha dado el secreto de estas censuras, diciendo que obedecían á la ofensa de los sentimientos religiosos. No debe extrañar este corte que querrían dar á la obra de Barriobero los que no fueron más respetuosos con el libro de Cervantes que expurgan con toda licenciosidad. Seguramente Don Quijote no fué clerical. Aun es de dudar si fué católico, pues en todas sus andanzas no se le ve rezar rosarios, invocar santos, encargar novenas ni pedir al agua bendita la gracia del ungüento de Fierabrás.

La obra dramática saca á escena una de las muchas finas caricaturas

del Quijote: la de unos frailes que hacen las delicias del público y encocoran á los clericales hipocondriacos. Y pues esto es lo que molesta á *El Universo*, natural es que divierta á EL MOTIN, que está deseando ver á Don Quijote entrando en conventos y templos á desencantar monjas y abatir endriagos.

R. MAYOL

ESPAÑA Y ALEMANIA

Una carta de Unamuno

El exrector de la Universidad de Salamanca ha dirigido á M. Chevalier la siguiente carta, con destino á *Le Temps*, de París:

«El pensamiento que me absorbe es el pensamiento de la guerra, de la gran guerra que pone en pugna la democracia de la justicia con el imperio de la fuerza, con esta bárbara «Kultur» con K mayúscula, rectilínea, erizada de cuatro puntas, parecida á un caballo de friso, la «Kultur» del águila rapaz y fanfarrona. En el *Nuevo Mundo*, de aquí, y en *La Nación*, de Buenos Aires, he emprendido una enérgica campaña á favor de la causa de los aliados.

Pero debo ser franco. En España, nosotros, los defensores de los aliados, anglófilos y francófilos, no somos la mayoría. Este estado de espíritu se explica, en parte, por la tradicional desconfianza hacia la nación vecina: la Francia, y también por los viejos rencores á Inglaterra, señora de Gibraltar. Aquí se cree, y se dice corrientemente, que Francia é Inglaterra nos desdeñan. A lo que respondo que Alemania no nos conoce, pues no puede decirse que no nos conozca porque dediquen trabajos de erudición á nuestros clásicos del siglo XVII. ¡Para los alemanes no existimos!

Debo confesar, por otra parte, que el elemento jacobino francés ha herido profundamente la susceptibilidad española: Caillaux es nuestro gran enemigo. Y el español, usted lo sabe, es puntilloso. Pero esa no es la última razón de estado de la opinión de España. Todos los partidos conservadores de acá están de parte de Alemania, porque Alemania representa para ellos el orden, la disciplina, la autoridad.

Todos nuestros inquisidores, ¡y Dios sabe que son numerosos en nuestro país!, se sienten solidarios de los inquisidores de la «Kultur»; la única preocupación de unos y otros es ahogar la espontaneidad libre, la personalidad. He ahí por qué los nuestros nada tuvieron que objetar al lamentable manifiesto de los 93.

En la patria de Lutero, el enemigo de la fe implícita, de la fe del carbonero, hace un tal acto de fe implícita, de fe de carbonero en lo que dice Dios-Estado, proclamar: «Yo creo lo que cree el santo imperio germánico», afirmar doctoralmente lo que no se ha visto, lo que no se sabe; ¡qué descaro, qué vergüenza!

Pienso en nuestro Don Quijote, cuyo cuerpo nació en un pueblo de la Mancha, pero cuya alma nació en la más grande ocasión que vieran los siglos pasados y el siglo presente y que esperen ver los venideros, como dice Cervantes hablando de la batalla de Lepanto. Cervantes

perdió su brazo, pero salvó su vida con su nombre. Si él hubiera encontrado la muerte, no hubiese escrito «Don Quijote», pero habría salvado su alma, incorporándola, en un sacrificio anónimo, á la obra de la civilización. Si se preguntara á Don Quijote quién tiene hoy día el derecho, sé lo que diría: «De qué lado combate el gran Turco? Pues donde él está se encuentra la injusticia y la felonía.»

Por mi parte, considero que el triunfo imposible de Alemania sería el triunfo del mecanismo, de la técnica brutal y pedante, destructora de la personalidad.

Los germanos no son brutos por naturaleza, son pedantes de brutalidad; son brutos por sistema; más que soldados, profesores, no á la verdad maestros en el arte de la guerra, sino profesores de la ciencia militar.

¡Qué cosa terrible, que ese Katheder-militarismus, que ha descargado sobre nosotros más volúmenes proféticos acerca de la guerra, que granadas después! ¡Pobre imperio! Así, como me escribía un amigo, está preparado para todo menos para la derrota...

Lo que me asombra por otra parte, además de su falta de sentido moral, es su falta de sentido estético; por pura lógica mecánica, los alemanes emplean medios de intimidación que producen efectos opuestos á los que ellos esperaban.

No saben presentir, con la intuición del artista, el efecto que deben producir; no quiero para prueba más que el lanzamiento de bombas por los aeroplanos sobre las villas abiertas y el bombardeo de Hurtlepool y de Scarborough. Es que la psicología es más un arte que una ciencia, y todos los volúmenes de Wundt no enseñan el medio de presentir el efecto de semejantes procedimientos. Eso se presiente, pero no se calcula. Ese es el encadenamiento de la técnica mecánica en la segunda mitad del último siglo; esa es toda esta Untersuchung sin alma de epígonos, eruditos, comentadores, que los ha perdido.

Creo como usted que esta guerra es una guerra á la civilización. Todos los pueblos deben levantarse contra el Estado sin pueblo y vencerlo.»

MIGUEL DE UNAMUNO

EL CACIQUISMO

En *La Libertad*, periódico de Pontevedra, hallo un notable artículo acerca del que impera en aquella provincia. A él pertenecen estos párrafos, referentes al cacique de allí:

«No le bastó á nuestro prócer traer el Ayuntamiento pontevedrés al estado precario en que lo vemos; no le fué suficiente llevar allí personas que sólo piensan en el negocio; no le pareció bastante proteger y amparar á una familia de trapaceros y hampones, cuyos individuos no se propusieron otro objeto, al ser concejales, que acaparar los dineros del erario municipal; hoy ese prócer, no satisfecho con tanta injusticia, con su nefanda conducta pone su influencia á disposición de unos seres que viven en España fuera de la ley y les adjudica una parte de un edificio público, para que la taifa de vagabundos tenga habitaciones en que refocilarse.

Ese cacique, que es posible cuente algunas pesetas procedentes de la compra de bienes eclesiásticos, quiere hoy de-

volverles parte de esas pesetas á los poderosos frailes, y no pareciéndole acertado desprenderse de lo que juzga de su propiedad, hace que el Estado entregue aquello con que él se lucró.

Contra todo derecho van á residir los franciscanos en una parte del edificio que hoy ocupa la Delegación de Hacienda; y es que aquí no rigen más leyes que las que quiere ese cacique. El consiguió donarles ahora una parte del edificio y él conseguirá mañana entregarles el edificio entero; pero que no olvide ese cacique que no es lícito poner en almoneda los bienes del común para adjudicarlos á sus paniaguados, porque el pueblo también sabe alguna vez hacer justicia y tiene la mano dura.

Recuerde el señor feudal de nuevo cuño, pues no han pasado tantos años, que su política de absorbente egoísmo trajo sobre su cabeza las iras de esos ciudadanos á quien tanto desprecia, y no faltó mucho para que dejara de actuar en la vida pública de esta capital, lo cual hubiera sido un bien para todos.»

Como no estampá el nombre del cacique, ignoro quien sea; pero sea quien fuere, puede vivir tranquilo. Ese «pueblo que tiene la mano dura y que alguna vez hace justicia», no existe en la España degradada y cobarde de hoy: *existió*. Y por cierto que fué Galicia una de las regiones donde actuó con más eficacia.

Pero como todo se transforma y degenera, hoy todas las regiones de España están á la misma altura en el rebajamiento que algunos llaman humildad y resignación cristianas.

Uno del oficio

Refiriéndose á las horribles persecuciones que padece la Iglesia en estos tiempos de liberalismo y lo mal que viven sus ministros, dice uno de éstos:

«Los edificios que á cada instante surgen; las nuevas iglesias, los colegios frailunos, rindiendo muchos miles de duros; los depósitos de millones y más millones en el Banco; el sin número de fincas que en la Península posee el Papa; los miles de duros que desde aquí le envía el gobierno, protervo engendro del satanismo liberal, y los particulares en donativos, presentes, peregrinación ó en otras formas; el presupuesto oficial de cerca de setenta millones; el municipal y de Beneficencia; el pie de altar que puede cobrar la Iglesia haciendo valer sus aranceles ante los jueces como si fueran capítulos de una contribución establecida... todo eso, ¿no prueba de sobra la inaguantable, cruel é inhumana persecución que la Iglesia padece?»

Satírico está el clérigo; sabe á donde apunta y que da en el blanco.

Es la ventaja que tienen los del oficio, que pueden detallar lo que nosotros los seglares decimos en conjunto: que la Iglesia se nos come.

Por activa y por pasiva.

Suscripción para comprar libros de "El Motín"

Recibido en esta Administración:
Pesetas

Casino republicano.	17'00
José Carpi.	5'00
José Pérez; Vicente Casanova; Hilario Domingo; Emilio Ferragud (A 2 ptas.)	8'00
Juan Ferrer; Bt. ^a Giner; Vicente Sanchis; José Gausach; Bt. ^a Gausach (A pta.)	5'00
Cuatro admiradores.	1'05
Un robado del clero; Emilio Gómez; José Casanova; Joaquín Castell; Vicente Monzonis; Juan Esteve; Salvador Peris; Emilio Lloret. (Todos á peseta).	8'00
Un incondicional; Francisco López (A 0'50).	1'00
Pedro Pérez.	1'00
José Castillo.	0'50
Bt. ^a Llopis; Antonio Soriano; Vicente Canet; Miguel de la Virgen; José Amorós. (Todos á 25 céntimos).	1'25
Francisco López (hijo); José Quiles; Agustín Camarasa. (Todos á 50 céntimos).	1'50
Varios.	0'40
Uno.	0'15
José Talens.	0'50
Ricardo Castany.	0'65
Diego Mina (Pamplona).	2'00
Nicolás Grijalba (Logroño).	3'00
Rafael González Requena (Córdoba).	2'00
Eusebio Gracia (Bilbao).	4'00
Jerónimo Torrens (Avila).	6'00
Juan Irisarri (Pamplona).	1'00
Justo Estrada (Puente Genil).	6'00
Ramón Vall (Ontiñena).	1'50
Segundo García, 2'50; Juan Ayestarán, 2'50. (De Bilbao).	5'00
Círculo Republicano de Jumilla.	42'25
Los republicanos de Monzalbarba.	15'00
Manuel Tamariz Guzmán (Osuna).	6'00
Marceliano Rivera (Piedrahita).	5'00
Círculo republicano, 5'00; José Nogal Díaz, 1'50; Benito García, 0'50; Eduardo Miguel, 1'00; Conserje del Circulo, 0'25; Ricardo García, 0'25; Jacinto Carcedo, 0'25; Antonio Navarro 0'25; Salvador Ruiz Rios, 0'25; Oswaldo Ruiz, 0'25; Emilio Gracia, 0'25; Fernando Alberola, 0'25; Mauro Merino, 0'25; Práxedes Callejo 0'25; Emeterio Ruiz, 0'25; Severo Saiz, 0'25; Laurentino Fernández, 0'25; Bernabé García 0'25; Simón Ballor-	

ca, 0'50; Juan Palomares, 0'50; Alejo Basurte, 0'50; José Pavon, 0'50; El ex-secretario, 0'50; Ricardo Navarro, 5'00; José Gómez, 1'00; (Todos de Burgos). 20'00

En *El País*:

D. José Argaña y D. Carlos Mamerto Huete, de Encrucijada (Cuba). 5'00

Bibliografía

Hemos recibido los cuadernos 55 al 59 de la *Historia de la Guerra Europea de 1914*, escrita por V. Blasco Ibáñez y editada por la Casa PROMETEO, de Valencia.

Contienen las impresiones personales del autor en su visita al frente, relato vivo y emocionante que da una impresión completa de la realidad: los campamentos, las trincheras, los campos de batalla, los pueblos en ruinas, el bombardeo de Reims, etc., etc., aparecen perfectamente descritos, acompañándoles numerosas fotografías tomadas sobre el terreno.

Este libro, por su texto y sus ilustraciones, es el más ameno é interesante de cuantos se han publicado con motivo de la presente conflagración mundial.

Todos los sábados aparece un cuaderno de gran tamaño, con 24 páginas de nutrido texto, abundantes grabados y una lámina en color.—Precio: 50 céntimos.

La Editorial PROMETEO, de Valencia, acaba de publicar *Los países grises*, libro del cultísimo escritor Francisco Contreras, en el que resume admirablemente sus impresiones de viaje por Bélgica, Inglaterra y Holanda. Una descripción delicada y precisa, una emoción de poeta y de investigador hay en todas las páginas de este libro, en el que se habla de ciudades y obras artísticas hoy destruidas por la guerra. Es, por lo tanto, un libro de mucho interés y de verdadera actualidad. Una peseta en todas las buenas librerías.

La casa PROMETEO, de Valencia, ha publicado los tomos 12 y 13 de *Las mil noches y una noche*, traducción directa y literal del árabe por el Dr. J. C. Mardrus, versión española de V. Blasco Ibáñez. La gracia, la fantasía y el interés de esta gran obra, desconocida hasta ahora en España, se prosiguen en estos tomos magníficamente presentados con cubiertas á todo color. Se trata, como ya dijimos, de una traducción verdaderamente literal, que da á conocer una obra completamente nueva.

De venta en las principales librerías á una peseta volumen.

CALUMNIAS AL CLERO MÁS CALUMNIAS AL CLERO OTRAS CALUMNIAS AL CLERO NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO Inventadas

por

José Nakens

Precio de cada tomo: *DOS pesetas*.
A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID